DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PRECIOS DE SUSCRICION

San Sebastian: tres meses: 4 pesetas.—Provincias: tres meses: 4-50 pesetas.—Extranjero: un año, 35 pesetas.—Ultramar: un año, 30 pesetas.

Número suelto: 5 *céntimos*

Director: E. DE LA PEÑA

La Libertad

PRECIOS DE INSERCION

La LINEA: en cuarta plana, 10 céntimos en tercera plana, 20 céntimos, en primera plana, 1 peseta: gacetillas: 50 céntimos; comunicados, de 1 á 25 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de San Marcial, letra L

Administrador: G. SAMPERIO

Año IV | TELÉFONO NÚM. 25 | San Sebastian Lúnes 21 de Noviembre de 1892 | TELÉFONO NÚM. 25 | Núm. 1374

ESCEPTICISMO

Hace dias reprodujimos una carta de don Emilio Castelar, publicada en *La Nacion*, de Buenos-Aires. El jefe de los posibilistas, llamándose todavía republicano, llamaba simplemente demócratas á sus parciales, único modo que él, retórico de primer órden, ha encontrado para designar el acto de que aquellos salven la poco honesta distancia que les separa de la Monarquía. Ningun periódico, de los muchos que recibimos, se ha hecho cargo de dicha carta, á excepcion de *El Fuerista*, y éste al solo objeto de mortificar á sus casi correligionarios en Cristo los conservadores.

Pues hé aquí que un corresponsal de *La Correspondencia* ha oido la conversacion que el Sr. Nocedal, en su viaje de Villanueva á Barcelona, sostenía con algunos de sus correligionarios, y cuenta lo que sigue:

«El jefe de los integristas ha manifestado que tiene poca fe en los principios quo sustentan aquellos que han podido creer que los integristas se unirian al Sr. Cánovas del Castillo.

Los integristas, dijo, no defienden la causa de D. Cárlos, pero si los principios sociales que entraña, acatando toda forma política de gobierno y defendiendo el catolicismo con toda fe y energía.

La causa carlista ha muerto, y por eso sostienen la de D. Alfonso, porque si alcanzaran el poder los republicanos, el período revolucionario, motivado por la division que entre ellos existe, haria sentir todos sus inconvenientes y desastres.

La causa integrista, añadió el Sr. Nocedal, no triunfará por ahora, y es mayor mi sentimiento, porque deseo abandonar la vida política activa y que otro sostenga los principios integristas, y recoja la bandera que vengo desde hace tiempo tremolando.»

La causa de D. Alfonso, que sostienen, muerta la carlista, los integristas, es la causa del éxito, la causa imperante.

—

No es para nosotros una novedad que los integristas estén, más ó ménos de matute, dentro de la legalidad. Ya en 1891, durante el período electoral, dijo el Sr. Nocedal al duque de Granada que el integrismo no era antidinástico. Porque lo sabíamos, y porque el Sr. Nocedal ha de caer forzosamente del lado á que hace tiempo se inclina, fuimos á oirle á Azpeitia el verano pasado. No encontró el Sr. Nocedal un auditorio á propósito para hacer las declaraciones que a estas horas habrá hecho, ó que hará algun dia, si ahora no ha podido hacerlas. Ello es fatal.

El Sr. Nocedal es un hombre práctico. No gusta de agitarse en el vacío, y sabe que, dado el cambio impreso por Leon XIII á la política de la Iglesia, no tiene el integrismo en España más remedio que aceptar la legalidad. ¿Pues no la han aceptado en Francia, y en mucho peores condiciones, los integristas ultrapirenáicos? La única dificultad que puede entorpecer su evolucion, es el pasado del Sr. Nocedal. Pero esa dificultad no es insuperable. Con retirarse á la vida privada unos cuantos meses, y dejar que otro, uno de sus lugartenientes, cargue con la bandera y la plante bajo las tiendas de la imperante Monarquía, está hecho lo más difícil.

¿Quién gritará contra el Sr. Nocedal? ¿Los carlistas? Años hace que vociferan contra él. ¿Los fusionistas? No es de esperar, porque están en el secreto y son cómplices de la política imperante. Ni ménos gritarán los que, como Castelar, dicen que esa evolucion es, sobre todo, necesaria. Así, pues, la evolucion de Nocedal tiene los necesarios sacramentos legales.

—

No, digámoslo francamente; no es el señor Nocedal el único que va, como la bala hacia el blanco, á conseguir el premio de sus afanes. Vivimos en unos tiempos demasiado positivistas para que sea una excepcion el *santo* escepticismo de ese *creyente*. Va bien acompañado. Es uno de tantos, y no el peor de todos.

Dicho sea sin ironía, ¿no es más respetable para un católico la opinion, ¡qué opinion!, el mandato de Leon XIII, que para un demócrata el deseo, ¡qué deseo!, la personal necesidad de Castelar? Más aun: ¿no militan mil razones en favor de la evolucion de Nocedal, que busca los únicos medios prácticos de salvar los intereses que representa, cuando se acepta por valedero que Canalejas, por ejemplo, busque en la defensa del ejército el medio de que no le anulen los fusionistas de la derecha ó los posibilistas en demanda de una cartera? Pues se trata de vivir al dia, convengamos en que el jefe de los íntegros es el más práctico de todos.

A esto se dirá que enaltecemos el escepticismo. No hay tal. Sentamos un hecho, y nada más. A creer que los evolucionistas de la izquierda ó de la derecha se conducian rectamente, haríamos como ellos, y aun nos anticiparíamos á sus determinaciones, como el diputado federal que va á saltar desde el pactismo á un empleo en Filipinas, previa la correspondiente genuflexion ante la realeza. No; no elogiamos, ni siquiera excusamos, esos equilibrios. Pero al aceptarlos como hechos independientes de nuestra voluntad, los numeramos.

Y, la verdad, nos son más simpáticas las evoluciones hechas á la luz del dia, que las componendas tramadas en la sombra.

MAR DE FONDO

Vientos de renovacion y de fronda corren por nuestra atmósfera potitica; los pueblos ibero-americanos, salvando distancias y rompiendo fronteras, acércanse y tiéndense fraternalmente las manos. Y es que llega la hora suprema de las grandes reivindicaciones y de satisfacer anhelos indescriptibles, necesidades é intereses altísimos, esperanzas de redencion y gloria en lo presente y para lo futuro.

—

Estamos todavía en pleno centenario de Colon. Salvas, vítores, músicas, discursos, entusiasmos, homenajes..... Basta ya. Y meditemos siquiera un instante los españoles peninsulares, evitando ó aclarando ciertas situaciones equívocas.

—

La sinceridad, que suele ser un pecado en las chancillerías diplomáticas, es una virtud en los pueblos honrados. No lo olvideis, vosotros, los ibero-americanos. España, la España oficial, no es la verdadera España, la que llevó por el mundo el brillo de sus armas, los bríos inacabables de su corazon y regó con sangre generosa tantos campos de batalla, así para el descubrimiento y la conquista de ignotos imperios dilatados, como para defender á la par, y luego, y siempre, con sus derechos y libertades, su honor y su independencia. Esa España oficial carece de política exterior; tiene apocamientos, empléase en habilidosas malicias y conserva conexiones exóticas, solidaridades suicidas.

En cambio esta otra España, la verdadera y popular, posee las inefables perspicacias salvadoras del corazon, aun más que las del talento, en situaciones críticas (de aquí su prestigiosa creacion del GENERAL NO IMPORTA), y apréstase con esfuerzo soberano á solucionar conflictos y resolver problemas. Planteados están y nos amenazan por modo inminente, ora con *la paz armada*, peor tal vez que la guerra misma, ya con *neutralidades defensivas*, llamadas así para disfrazar intenciones siniestras.

Esta España, la á que me refiero ahora, ama á Portugal y quiere confundirse con él en estrecho abrazo sin pretender absorciones de ninguna clase: ama tambien á Francia, la Francia republicana, esa gran Atenas de los tiempos modernos; y está segura de que cuando llegue la hora suprema, ni los iberos de la Península cederán ante nadie, ni los que sustentan, allende el Atlántico, la fe de Camoens y Vasco de Gama, en conjuncion feliz con la de Colon, Hernan Cortés, Ercilla y Pizarro, serán otra cosa que hermanos, aquí y allí, para propagar hoy y consolidar mañana una poderosa confederacion democrática en ambos hemisferios.

¡Ah! sí. El templo de la inmortalidad, que se basa en la naturaleza, en la literatura, en la familia, en los progresos de la ciencia, en el comercio y la política, útiles y fecundos, abre de par en par sus puertas á la gran raza ibero-americana.

¡Feliz mision la de los hombres que aspiran á dignificarse con la practica y el ejemplo de las virtudes cívicas..... Solo así podrán unirse naciones que el interés bastardo y la tradicion convirtieron en enemigas poderosas.

Nunca para el bien fué tarde, y lo que ha de ser, será. Querer es poder.

Un profundo escritor francés, la Rochefoucauld, ha dicho que los hombres y las ideas, así como los frutos y las cosas, tienen su tiempo y su sazon..... Pues bien; ese tiempo, esa sazon han llegado ya. Los frutos están maduros; caen..... Hay que apresurarse á cogerlos. Si no, se pudririan y para nada sirvieran.

—

El misticismo tenebroso de la desesperacion, que se confunde con la escéptica indiferencia de los que lucharon sin éxito, ó por impotencia ó por infortunio, eleva altares bajo las frondas del manzanillo de la conciencia humana, y allí, respirando miasmas mortíferos, sucumbe..... ¡Ah! no, mártires del marasmo, inútiles y débiles y cobardes, ¿quién que se precie de bueno y leal, de hombre y ciudadano, ha de seguir vuestras huellas?

No, no; hay que luchar hasta vencer en la demanda. Saquemos fuerzas de nuestras propias caidas, levantándonos de nuevo una y ciento y mil veces. La vida es la lucha. La humanidad no perece; y así se hermosea y así se dignifica.

¿Qué seria de este pobre planeta; qué seria de nosotros si la tierra no tuviese volcanes y terremotos, la mar olas y abismos, y el cielo astros, nubes y tempestades?

—

¿Hay que vivir? Luego hay que luchar. El mytho de la humanidad es Anteo.

A luchar, pues, y meditemos. En cada colmena hay una sociedad, un mundo casi, lleno de enseñanzas y que merece estudiarse. Las abejas trabajan, y cuando llega la hora precisa, toman su acuerdo y su resolucion, y se deshacen de los zánganos. Estos las estorban y solo sirven ya para comer lo que ellas produzcan.

¡Qué ironía! Las abejas enseñan á pueblos y naciones.

Que los dioses se van; ya nos lo dijeron el siglo pasado los filósofos políticos. Se van..... pero hacen que se van y vuelven: no acaban de irse. Es preciso echarlos de una vez.

Decididamente, las abejas son sabias ¡Loor á sus instintos y procedimientos!

M. DE LLANO PERSI.

ENTRE BURLAS Y VERAS

El Fuerista no quiere hablar más del artículo 6o de la ley provincial.

Le alabamos el gusto.

¿Para qué ha de ponerse mal con sus correligionarios?

Amén de que, teniendo una Diputacion que maldice del obstruccionismo, pero lo practica, no es necesario hacer derroche de energía.

*

Copiamos de un periódico madrileño, monárquico, dinástico é independiente:

«Indisposiciones:

El Sr. Sagasta no ha fijado aun la fecha de su regreso, porque se encuentra molestado por un ántrax.

Y el ministro de Ultramar no asistió ayer á su despacho por hallarse peor de su enfermedad.»

Pues pata.

*

El órgano del caciquismo, empeñado en demostrar que carece del sexto sentido, se pregunta ayer por qué dimitió el Sr. Aguirre de Tejada su cargo de gobernador.

Pues bien claro se ha dicho.

Pero ya que el cacique es tan torpe de entendimiento, le diremos unas cuantas palabras más.

El Sr. Aguirre de Tejada dimitió el cargo, entre otras razones, para que no revienten los que buscan dinero con abnegacion, patriotismo y desinterés.

—

Algo más dice el cacique.

Pregunta por qué los unionistas vascongados no han festejado al Sr. Aguirre de Tejada, por su salida.

¡Qué torpeza!

Los unionistas vascongados no sabian quién sustituirá al Sr. Aguirre de Tejada.

Cuando lo sepan, y cuando prueben al nuevo gobernador, verán si deben llorar ó reir.

Como lo verán los caciques, haciendo *pendant* á los unionistas.

*

Tiene razon *La Union Vascongada*.

Esos franceses andan muy mal, peor que nosotros.

Porque han soltado en Paris un cartucho de dinamita, el Sr. Loubet ha dicho:

—Parece que hemos vuelto á los tiempos de la barbarie.

Aquí no nos asustamos por tan poca cosa.

En Guipúzcoa, en la católica, monárquica, morigerada y unionista Guipúzcoa, se han visto precisados varios ciudadanos á cambiar de domicilio, porque se les ha obligado á hacerlo suavemente, es decir, disparándoles cartuchos de dinamita.

Y nadie ha dicho que hayamos vuelto á los tiempos de la barbarie.

¡Valiente tontería, la dinamita!

Tenemos un caciquismo, que es mil veces peor, y apenas le hacemos caso.

*

El Sr. Nocedal ha sido silbado en Barcelona, cuando iba á corregir las pruebas del discurso que ha pronunciado en aquella capital.

Y no sólo fué silbado el Sr. Nocedal, sino que le apedrearon el coche.

De modo que las correcciones sufridas por el discurso habrán sido buenas.

—

La policía, que intervino cuando el coche del Sr. Nocedal no tenía ya un cristal sano, detuvo á dos sujetos.

Y resultó que los dos eran carlistas.

Será alguna equivocacion.

Porque despues de las reglas prácticas que dictaron los obispos para la union de los católicos, no es posible que los carlistas apedreen á Nocedal.

*

El Resúmen, cuyo director está amenazado de ir á escribir á la cárcel, si no tiene 2.000 pesetas, dice que el país debe prepararse para una inevitable transformacion.

Sentimos que el apreciable diario madrileño se haya enterado de esa necesidad á costa de un coscorron.

Hace mucho tiempo que estamos convencidos de que la transformacion es inevitable, si el país no quiere perecer miserablemente.

EXTRANJERO

AUSTRIA-HUNGRIA

VIENA 19.—Ha llegado a Viena todo el Ministerio húngaro para prestar juramento ante el emperador-rey.

El Sr. Wekerle ha celebrado una audiencia con el emperador y despues ha almorzado con el conde de Kalnoky y el de Taaffe.

El conde de Audrassy ha sido nombrado subsecretario del Interior en Hungría.

El hecho de la llegada á Viena del Sr. Csaky, con anticipacion á los demás ministros húngaros se explica por la necesidad de redactar la parte del programa ministerial relativa á la política religiosa.

Está fuera de duda que en ese programa constará la ley del matrimonio civil obligatorio para todos.

= En la sesion de ayer en la Cámara de diputados ocurrieron escenas de violencia desconocidas en aquel sitio. Hasta las tres de la tarde la sesion fué ordenada; pero empezó acalorado debate al levantarse el jóven-tcheque, Sr. Masaryk, á contestar al discurso pronunciado la víspera por el Sr. Plener. El orador dijo que los eslavos quieren vivir con su propia existencia nacional, desde el punto de vista político como desde el punto de vista intelectual. Reivindicó para los tcheques el derecho de oponerse a la triple alianza y de afirmar sus simpatías hacia Rusia. Citó en seguida el libro de un profesor del colegio Teresiano de Viena (escuela especial del Estado para niños nobles) que dice, entre otras cosas, que si los alemanes de Austria «gravitan» hacia Berlín, los Hasburgos tendrian en el imperio una posicion aceptable, más independiente que Baviera, y no serian los vasallos de los Hohenzollern.

Muchos diputados de la izquierda protestaron de esa lectura, y rechazaron su conformidad con el autor. Desde ese momento comenzó el tumulto.

El Sr. Menger, de la izquierda alemana, contestó en términos descompuestos, para decir que el emperador de Alemania es el más fiel aliado de Austria. Subiendo de tono, apostrofó directamente á los jóven-tcheques y dijo á grandes voces: «Nosotros rechazamos la nacionalidad de Bohemia. Cualquiera que hable del derecho público de Bohemia, comete un acto de alta traicion.»

Los tcheques se levantaron todos para protestar enérgicamente de esas palabras, el presidente llamó al órden al Sr. Menger, y los alemanes protestaron entónces.

El Sr. Menger, haciéndose oir por encima del tumulto, y golpeando en su putitre, repetia: «¡Sí, sí, es una traicion!» Muchos tcheques fueron hacia él en actitud amenazadora, y el presidente, viendo que no podia restablecer la calma, levantó la sesion.

ITALIA

ROMA 19.—En los círculos clericales no se habla de otra cosa que del nombramiento del cardenal Vannutelli para arzobispo de Bolonia, porque depacharle de la Congregacion de Breves, por importante que sea su nuevo puesto, parece señal de haber caido en desgracia. Los comentarios que se hacen en los centros eclesiásticos, como en los diplomáticos, son muy diversos. Hay quien supone que Leon XIII ha querido desembarazarse de un candidato á la tiara, que no ocultaba demasiado sus aspiraciones, y que habia logrado conquistar muchas voluntades, incluso la de su propio hermano el cardenal Pecci.

Otros buscan la causa de esa separacion en que el cardenal Vannutelli conservaba íntimas relaciones con la corte de Viena, en la que fué nuncio mucho tiempo, y con lo cual desaprobaba en parte la política del Vaticano.

En el Vaticano, como única razon, se dice que el papa no ha encontrado otra persona á propósito para la silla de Bolonia.

Sin poder determinar cuál de estas causas es la cierta, lo que hay de seguro es que en este verano el papa ofreció ese puesto al cardenal Vannutelli, quien lo rechazó diciendo que llevaba muchos años en los puestos diplomáticos, y ahora no sabria desempeñar bien la direccion de una diócesis. La cuestion parecia terminada aquí; así es que la sorpresa del cardenal fué muy grande al recibir anteayer el nombramiento. Su primera idea fué renunciar, pero luego se acordó de la regla que impone á los electos ir á dar las graciaz al papa, y fué al Vaticano.

Al recibirlo el papa le dijo: «Me acuerdo que estabais poco dispuesto á ir á Bolonia; pero los intereses de la Iglesia deben pesar más que las preferencias personales, y vos sois demasiado devoto de ella para dejar de aceptar un puesto, en el que podeis prestarle muy importantes servicios.»

Por toda contestacion, el cardenal Vannutelli besó la mano del papa y le dió las gracias.

Sus amigos niegan que haya tenido nunca aspiraciones á la tiara, pero dicen que de ser así, desde Bolonia le seria muy fácil tratar con las autoridades italianas para hacerles ver sus sentimientos moderados, y ganarse los votos de los cardenales italianos contrarios á la política del Vaticano.

= El rey Humberto ha llegado á Roma con